

¿EN QUE SE EMPLEARA EL MILLON DE DOLARES?

De aceptarse los contratos bananeros, ¿en qué se empleará el millón de dólares que ofrece la Compañía Bananera? Se dice que hay un grupo de diputados que preguntarán al Ejecutivo qué destino se piensa dar a ese millón de dólares. Tal iniciativa es de todo punto justa puesto que el país debe conocer con toda claridad las ventajas que el Ejecutivo le podrá ofrecer, derivadas del empleo de esa fuerte suma de dinero, que hasta ahora ha sido como si dijéramos la miel con que se han endulzado los nuevos contratos bananeros.

Por otra parte, el Ejecutivo, principal interesado en las

contrataciones bananeras, de seguro que no tendrá inconveniente en decir al país en qué piensa emplear el millón de dólares obtenido de la Compañía mediante la entrega de nuestro litoral del Pacífico.

Esperamos que la iniciativa de los diputados se lleve a cabo y al mismo tiempo esperamos los planes de acción económica que el Ejecutivo presentará para la inversión de ese millón de dólares.

Hasta ahora, y lo hemos dicho en repetidas ocasiones, el Ejecutivo ha manejado las finanzas del país de manera rutinaria y por ninguna parte se ven los planes de reconstruc-

ción económica que alivien la situación del país. Si a la nación se le pide que contrate

con la Bananera, si los famosos contratos que se están discutiendo se presentan como la

¿QUE DIPUTADOS ESTAN CON COSTA RICA EN LA CONTRATACION BANANERA?

Hasta el momento sabemos de los siguientes:

Don Adriano Urbina
Don Roberto Quirós
Dr. don Onofre Villalobos
Dr. don José Angel Coto

Dr. don Francisco Vargas
Dr. don Ricardo Moreno C.
Dr. don Julio César Ovares
Dr. don Marcial Rodríguez
Don Manuel Mora

El diputado Jorge Zeledón manifestó que no votará la contratación si no se modifica.

panacea para remediar nuestra crisis, es justo que se diga en qué forma es que ese milagro se va a operar. Y que se diga con toda claridad. De otra manera el tal millón de dólares puede tomar los caminos que tantos otros empréstitos han tomado: el de una nube dorada que en el horizonte aparece embelleciendo las neblinas de la tarde y que luego se esfuma en los abismos insondables de los círculos de eternos videntes que convierten los dineros del estado en plataformas de polvicultura que les aseguran mayorías de votos comprados.

Si alguna vez el Ejecutivo tiene obligación moral ineludible de ser expreso, lo es en esta ocasión en que se trata de un sacrificio nacional de trascendencia que debe estar respaldado por la indiscutible buena fe del gobernante. Es más, aunque los diputados no le pidieran al Ejecutivo el informe de la inversión del millón de dólares, éste debía haberlo de mutuo propio, presentando al país un plan de acción que de verdad convenciera de la utilidad real que para el país significase el poder contar con una suma de esa magnitud.

LA QUIMICA en la GUERRA

SU APARICION LA HARA TODAVIA MAS HORRIBLE

Por H. R. KNICKERBOCKER

Durante dieciocho años ha trabajado Europa en la producción de armas secretas; y hoy se cree que varias potencias han conseguido mantener ocultos algunos nuevos instrumentos de muerte, de un poder letal mayor quizá que cualquiera de los conocidos hasta ahora. Sólo la próxima guerra los hará aparecer.

El intercambio internacional de las armas nuevas fué la regla predominante con anterioridad a la guerra, pues los fabricantes particulares de armamentos hacían sus ventas a cualquier cliente. El cañón Maxim, que fué la ametralladora primigenia y el arma más poderosa que se creó entre el invento de la pólvora y la utilización del aeroplano, fué ofrecido a todo el mundo.

Como consecuencia de ello, cuando comenzó la guerra, en 1914, todas las naciones tenían armas similares a su disposición. Pero los cuatro años de guerra han hecho tan profundos los odios nacionales que el secreto internacional ha llegado a ser la regla. Los fabricantes de armamentos venden ahora sus productos acostumbrados a las naciones extranjeras pero las armas nuevas siguen siendo secretos cuidadosamente guardados por los ministerios de Guerra.

La existencia de organizaciones de espionaje en una escala sin precedentes en Europa, es prueba de todo esto. Richard W. Rowan calcula que hay en Europa 10,000 espías en acción. Un cálculo aproximado hecho por la Sociedad de las Naciones, fijó en más de 30,000 el número de arrestos por espionaje, desde que terminó la guerra hasta nuestros días, mientras en el total de los 50 años que precedieron a la guerra solamente se arrestó a 1,800 espías en Europa.

Una vez más vemos que las naciones de régimen más o menos dictatorial: Rusia, Italia y Alemania, son las que dan el ejemplo en cuanto al contraespionaje. Según los cálculos citados, durante el período que hemos mencionado, hubo en Rusia 18,478 arrestos por espionaje, 6,544 en Alemania y 3,328 en Italia, mientras que Polonia y Francia realizaron alrededor de 1,300 detenciones cada una por esa causa.

En Rusia se trata de la Narkomvudél, del Ministerio de Asuntos Internos, última-

mente llamada la G. P. U., entidad conocida en cierta época como Gestapo, o sea la policía secreta del Estado. En Italia existe la Ovre. En Francia la Sureté. En Gran Bretaña la misión está a cargo de la Military Intelligence.

CONTRA-ESPIONAJE

Todas las naciones europeas admiten que tienen servicios de contraespionaje. Ninguna reconoce tener espías. Pero todas los tienen, y con dos fines: para obtener los planes de guerra, especialmente el plan de ataque inicial de los enemigos probables, y para conocer sus nuevas armas.

Los nuevos tóxicos se cuentan entre las más importantes de estas armas, porque como lo dicen los peritos europeos, que son poco sentimentales, hemos entrado decididamente en la época de la guerra venenosa. Quiere decir, que en tanto que en el pasado las naciones civilizadas rechazaron los métodos de envenenamiento de pozos de agua y el empleo de bayonetas o proyectiles emponzoñados, el sólo hecho de que los gases serán empleados inevitablemente en la próxima guerra anulará también la inhibición contra el uso de venenos en cualquiera de sus formas, y que en esta ocasión tal uso hará su aparición en condiciones efectivas y hasta ahora ignoradas.

Una de ellas será la utilización de balas emponzoñadas. Se han efectuado investigaciones con los venenos animales más virulentos, especialmente la ponzoña de las serpientes. Ya existe en grado considerable el temor de que pueda aplicarse a los proyectiles de las ametralladoras una reproducción o modificación química de este veneno. No llegó el 15 por ciento el promedio de mortalidad por heridas de ametralladora en la guerra última. Se calcula que la mortalidad de las heridas producidas por proyectiles de ametralladora envenenados, llegará al 50 y aún 100%, y que el menor rasguño significará la muerte para la víctima.

PROYECTIL QUIMICO

El Mayor Víctor Lefebvre ha expresado la opinión de que el proyectil tratado químicamente constituirá la principal arma venenosa, entre los

ejércitos y que los gases serán reservados principalmente para el ataque contra las poblaciones civiles, porque los ejércitos pueden protegerse con más o menos eficiencia contra los gases, mientras que las grandes poblaciones civiles no pueden tener una protección eficaz, a pesar de todas las maniobras que se hacen y de las máscaras para gases, que se han repartido profusamente.

Los peritos de Europa están en favor de los vapores de arsénico y del gas mostaza, entre los veinticinco gases venenosos que se emplearon en la pasada guerra. Los vapores de arsénico provocan "dolores de la más terrible intensidad en la cabeza y el pecho, acompañados de horribles efectos de desaliento y sufrimientos mentales".

"Algunos de los soldados envenenados con estas sustancias —se nos ha dicho— tuvieron que ser sometidos a un cuidado especial para evitar que se suicidaran; otros sufrieron ataques temporales de enajenación mental y muchos procuraron cavar cuevas en la tierra para meterse en ellas y escapar de imaginarios perseguidores". Se asegura que los vapores de arsénico pasarían a través de cualquiera de las máscaras empleadas en la guerra mundial, y que cuando se consiguió el armisticio, los aliados tenían el propósito de volcar cantidades colosales de esta substancia en las filas alemanas.

Este gas produce escoriaciones enormes y profundamente dolorosas, aunque únicamente una parte mínima haya tocado el cuerpo. Sólo en el ejército británico quedaron fuera de combate por obra de este gas, 150,000 hombres, aunque no murieron sino 4,000 de ellos. Se considera que una población civil no tendría defensa contra el gas mostaza, porque contamina una zona determinada durante un período muy extenso.

La "lewisita", que combina las propiedades de los gases citados, ocasiona las heridas que causa el gas mostaza, pero deja en ellas el veneno del arsénico y por esto se calcula que debe provocar un alto tanto por ciento de víctimas. La "lewisita", que fué descubierta a fines de la guerra mundial, tuvo poca aplicación entonces. Pero los peritos declaran ahora que cincuenta aviones de bombardeo

cargados cada uno de 800 kilogramos de "lewisita" podrían en circunstancias ideales, envenenar una zona de 330 kilómetros cuadrados, es decir, el tamaño del núcleo central de Londres.

Antes de la guerra europea, los ministerios de Guerra apenas tuvieron en cuenta a los gases como armas, a pesar de una curiosa información reciente, según la cual un arqueólogo soviético, el profesor Masson, al efectuar investigaciones en unas ruinas del Asia Central, descubrió hace poco algunas fórmulas de gases venenosos que se utilizaron en el siglo XII. Pero el verdadero nacimiento de los gases venenosos fué el primer ataque que con ellos llevaron los alemanes en abril de 1915, y que produjo en los ejércitos aliados el mayor destrozo de toda la guerra.

Sin embargo, y según declaraciones de Mr. F. N. Pickett, el químico que tuvo a su cargo la destrucción de los restos de los gases después del armisticio, al terminar la guerra Alemania sólo podía producir cinco toneladas de gas mostaza por semana. Se calcula ahora que las industrias especializadas de Gran Bretaña, Francia o el Reich podrían producir cada una, alrededor de mil toneladas por semana.

TODAS PROMETEN

Todas las potencias renunciaron a la utilización de gases venenosos en el protocolo de Ginebra. Pero todas las naciones europeas, llevadas por la mutua desconfianza, han trabajado sin cesar en el proceso de hallar gases nuevos y más mortales. Llamen "defensa química" a esta labor, porque si se quiere descubrir los medios de protección contra los nuevos gases que se cree que perfecciona el enemigo, es necesario descubrir primeramente cuáles son esos gases.

Luego, se dedican a preparar nuevas máscaras para el ejército. Pero nadie ha ideado todavía un sistema que procure máscaras adecuadas a las poblaciones de las ciudades habitadas por cinco u ocho millones de personas, y nadie piensa que se podría infundir a una población civil la suficiente disciplina para tomar las precauciones necesarias en el caso de un ataque aéreo en masa.

LIBERALISMO ECONOMICO

Viene de la Pág. 1ª

roba o que asesina? Claro que sí. Pues bien, esa intervención es para don Tomás un atentado reprobable a la libertad.

Una pareja de señores capitalistas —Lindo y Niehaus, para hablar más claro— logran controlar la industria azucarera en el país. Imponen precios caprichosos en el mercado al dulce y al azúcar y algo peor, arruinar al pequeño cañero obligándolo a venderles la caña a precios situados muy por debajo del costo real de producción. En este caso, ya nos encontramos frente a un monopolio bien caracterizado. Se justifica o no se justifica que intervenga el Estado para garantizar los derechos de todo un pueblo consumidor y de varios miles de productores de caña frente a la ambición criminal de dos potentados? Sí se justifica. Pues eso para don Tomás es otra intervención inaceptable del Estado en la libertad individual.

Un puñado de especuladores logra coger en sus manos una serie de palancas que les permite —en un medio tan pequeño como el nuestro— alzar y bajar el cambio monetario a su gusto. Por ese camino, logran hacer muy buenas ganancias pero llevando al hambre a enormes masas del pueblo. Se justifica que el Estado intervenga en defensa de esas enormes masas del pueblo, perjudicando, si es necesario, al grupo reducido de especuladores? Sí se justifica. Pues eso para don Tomás una intervención del Estado, en la libertad individual, que no se puede aceptar.

La ignorancia de nuestros agricultores —que en su mayoría son campesinos sin mayor cultura por más que muchos asistan al Club Unión y usen trajes de último modelo— hace que la fuerza de trabajo del país se aplique de una manera empírica a la producción. Caprichosamente, un agricultor prepara su terreno y pone en él peones a producir lo que le parece mejor, sin preocuparse de averiguar si de ese artículo hay ya suficiente producción. Resultado: que si hay mayor producción de la que reclama el mercado, viene la ruina para los productores más débiles de ese artículo y viene el relajo de los salarios porque las fuerzas humanas fueron desperdiciadas, desde luego que se las aplicó a un trabajo innecesario. Cada uno produce, pues, lo que quiere y como quiere. Prevalece el principio absurdo de que cada uno es dueño de lo suyo y lo puede manejar a su antojo, sin tomar en cuenta la ligazón creciente de la actividad individual con los intereses sociales. El resultado es una anarquía alarmante en la producción. Un país rico como es Costa Rica no produce lo que necesita para vivir y, en cambio, produce muchas cosas que no necesita y que tampoco son reclamadas por los mercados exteriores. Pero las produce así, por obra y gracia de la libertad de producción. No se justificaría que en este caso interviniera el Estado para planificar la producción total? Para aconsejar al agricultor y marcarle los mejores caminos para él y por consecuencia para la sociedad? Para hacerle comprender que la evolución económica lo ha ligado tanto al mecanismo general de la producción, que su acción individual repercute siempre en la vida social, y que por lo tanto, esa acción no puede nacer de su capricho sino de un criterio serio, científico de la necesidad social? Pues claro que todo eso se justifica. Claro que la producción dirigida por una fuerza inteligente antes que por una ley ciega —la ley del valor— beneficia al mayor número por más que se asiente sobre restricciones a la libertad de un grupo. Pues bien. Esto para don Tomás es economía dirigida. No lo acepta. Y para probarlo se apoya en un experimento hecho por Roosevelt, en forma por cierto muy deficiente, porque no lo han dejado actuar precisamente los amigos de la libertad irrestricta.

Si meditamos en los ejemplos expuestos, llegamos a una conclusión: la de que esa forma de defender la libertad don Tomás y los partidarios del liberalismo económico, es precisamente una forma de atacar la libertad; porque lo que defienden es la libertad de los menos en contra de la libertad de los más. La teoría de estos señores pudo ser buena en una etapa determinada de la evolución económica de la sociedad. Pero no en la presente. Estos señores se han quedado teorizando en el siglo pasado, sin darse cuenta de que la realidad social de hoy es otra.

Pero no queremos dejar de enfocar el problema desde otro punto de vista.

Observando seriamente las dos tesis, llegamos a una conclusión: la de que nosotros, los partidarios de la "economía dirigida", lo que pretendemos es encadenar fuerzas económicas para obtener en la realidad libertades individuales. Los otros, los partidarios del liberalismo económico, quieren libre juego de las fuerzas económicas, sin darse cuenta de que a la postre lo que consiguen es encadenar las libertades individuales.

Por eso decimos que tienen un concepto invertido de la vida social.

Por qué se niegan a aplicar a la economía de los pueblos las mismas reglas que aplican a sus hogares y a sus negocios? Por qué disciplinan sus hogares y organizan maravillosamente sus negocios y se niegan a disciplinar y a organizar los grandes intereses económicos de la sociedad?

Terminemos con una observación para don Tomás. La contratación bananera que se está discutiendo en la Cámara es o no es la constitución de un monopolio de transportes y de negocios bananeros en el país, en favor de la United? Si lo es. Y don Tomás lo acepta. Si ese monopolio quisiera ejercerlo el Estado, no lo aceptaría, por más que el Estado costarricense es mil veces más débil que la United Fruit Co.